

Jonathan Tittler
Department of Foreign Languages and Literatures
Rutgers University - Camden
Camden, New Jersey 08102, U.S.A.

**¿Gabo ecologista?: Pensamiento ambientalista
en *El amor en los tiempos del cólera***

Muy buenas tardes a todos, y gracias por asistir a esta sesión, cuyo título parece prometer un tratamiento idealista y quizás quijotesca del escritor colombiano más importante de la segunda mitad del siglo veinte. Lo que el título no indica—porque no habría sido apropiado—es que esta ponencia constituye mi canto de cisne en cuanto investigador y crítico literario activo dentro del marco de la Asociación de Colombianistas. Problemas de salud me dificultan el movilizarme en general (el bastón no es sólo para representar autoridad), y los viajes para asistir a eventos como éste, por gratos que sean, ya requieren un esfuerzo casi heroico que me temo no poder seguir haciendo. Me da orgullo declarar que he sido miembro fundador de esta Asociación, cuyo primer congreso tuvo lugar en el Recinto de Quirama, cerca de Medellín, en 1984, y que fui su primer Vice Presidente, al lado de Raymond L. Williams, su fundador y primer Presidente. Cuando ascendí a la presidencia, organicé el congreso de 1987 en Cornell University, bajo la rúbrica de “Violencia y Literatura en Colombia”, donde tuvimos el gran placer de anfitrión a Enrique Buenaventura, quien empezó su conferencia inaugural con un guayabo impresionante y la concluyó entre aplausos extasiados. También tuve el honor de servir de Co-director de la *Revista de Estudios Colombianos* (a la cual todo el mundo debe enviar una versión revisada de su ponencia), al lado de Gilberto Gómez Ocampo, y de producir los números 29 a 36 de esa publicación. En fin,

mi relación con los Colombianistas ha sido uno de los elementos nutridores y sostentadores de mi carrera. Es, por supuesto, una tarea agridulce dar término a este entrañable proceso, pero todo en la vida, por bien o mal, toca a su fin. En esta última presentación mía, a lo que aspiro es no decepcionarles a ustedes, el público que ha tenido la bondad de venir a escucharme. Esta organización tiene la gran ventaja de haber sido fundada en el exterior con una sana mezcla de colombianos y extranjeros, y así goza de una independencia de criterio y un aislamiento con respecto a presiones políticas. Ha sobrevivido veintisiete años hasta el momento, cosa que nunca nos imaginamos en aquel entonces, principalmente por la integridad con que se ha implementado su misión. Reafirmo aquí y ahora la importancia de seguir esforzándonos por realizar esa misión.

Lo que sigue es un texto bipartito. En la primera parte explico los preceptos de lo que se ha llegado a llamar la crítica ecológica, una escuela de pensamiento que intenta combinar elementos de la crítica literaria con elementos de los estudios ecológicos o ambientalistas. Esta metodología, que es también un movimiento político, está empezando a sentirse entre los estudiosos norteamericanos y de la Europa occidental, pero sus incursiones en la literatura hispanoamericana son todavía pocas y muy tentativas. Una vez explicados estos principios, ofrezco una interpretación ecocrítica de *El amor en los tiempos del cólera*, una de las tres novelas más importantes, al lado de *Cien años de soledad* y *El otoño del patriarca*, de García Márquez.

Se le ha acusado al venerable laureado costeño, oriundo de la zona campestre y bananera de Aracataca, de muchas cosas, pero todavía no se le ha tachado de ecologista. Mi intención en esta coyuntura no es aplicarle etiquetas vacías o dudosas, ni de “abrazador de árboles” ni mucho menos de “eco-terrorista”. Más bien, dentro del marco

circunstancial de “Narrar Colombia/Colombia Narrada”, tema general del congreso, me parece oportuno investigar en qué medida y en qué sentido demuestra el autor de *El amor en los tiempos del cólera* (1985) conciencia de los principios fundamentales de la ecología. Estos son el equilibrio, la diversidad, la interconectividad y, consecuentemente, la sustentabilidad en lo que a la naturaleza se atañe.

Lo que podemos afirmar como cierto es que el movimiento “verde” está por fin empezando a ganar aceptación general, gracias al acaloramiento global que ni siquiera una derecha anti-ciencia y ante-conocimiento puede negar. Pero no me involucro en este estudio para lucir mis contactos con el pulso de las masas. Llevo treinta y ocho años luchando por salvar el planeta de la degradación corporativa e individualista (mi primera acción de eco-activista data de julio de 1969), pero resulta que sólo ahora estos esfuerzos adquieren un barniz de relevancia.

Pero detengámonos un momento para reflexionar sobre las cuestiones abarcadoras de “Narrar Colombia/ Colombia Narrada” propuestas por los organizadores del congreso. Voy a atreverme a arriesgar una afirmación absolutista en este sentido: nadie en el siglo veinte, y quizás en los siglos anteriores y en lo que ha corrido de este siglo, nadie ha narrado Colombia como Gabriel García Márquez. En cuanto a entender a Colombia y expresar ese entendimiento de Colombia, Gabo no tiene rival. Claro, no se lo digo yo sino los académicos suecos que le otorgaron el Premio Nobel en 1982, más los estudiosos que han escrutinado su obra desde todos los ángulos imaginables, para no hablar del público lector en tantos países y tantas lenguas.

No hay tiempo en el contexto de nuestro congreso para entrar en un estudio metódico o profundo de la crítica ecológica. Muy en breve, para que se entiendan los

preceptos teóricos en que me baso, apunto que la ecología es una ciencia relativamente joven, habiéndose aparecido en la literatura científica sólo en los 1860, cuando sus disciplinas originarias--la biología y la química--se habían establecido lo suficiente para permitir el estudio de las relaciones entre varios aspectos de la una y la otra. La ecología estudia los sistemas de relación entre organismos y el medioambiente que los sostiene. La palabra “ecología” consiste en dos partes, ambas del griego antiguo, *oikos* y *logos*. *Oikos* significa “casa” u “hogar”. *Logos* puede significar “palabra”, “lógica”, “ciencia” u “orden”. Dicho en buen cristiano, la ecología estudia el “orden de la casa”, pero “casa” en el sentido de nuestros alrededores naturales. Lo que el ser humano parece no querer aprender, en la práctica por lo menos, es que ensuciar la casa o introducir desorden en ella amenaza nuestro bienestar y aun nuestra supervivencia. Y, me apena decir, los profesores de literatura no somos mejores que la sociedad en general en este sentido, y muy pocos son los estudios literarios que tienen en cuenta estas preocupaciones.

El movimiento político e ideológico de la crítica ecológica—la que puede implicar la aplicación de principios ambientalistas al estudio de la literatura y de la cultura—parte de la convicción de que tras unos dos siglos y medio de modernización, industrialización y desarrollo, la tierra (o la parte que sostiene vida: la biosfera) se encuentra en grave crisis. ¿ De qué crisis medioambiental hablo? La lista completa sería interminable, pero pongamos que no hay una crisis ecológica sino una plétora de crisis que amenazan al planeta y sus poblaciones.

En fin, estamos empezando a ver los límites de los recursos naturales que hemos tomado por infinitos y que nuestro rampante consumismo agota a un compás delirantemente acelerado. Para no seguir haciendo guerra sobre los preciosos recursos

restantes, hace falta un cambio drástico en el comportamiento y en el pensamiento del ser humano. Contribuir a ese cambio (pasando la voz, alzando la conciencia, ganando adeptos y, sobre todo, no resistiendo este tsunami cuyo tiempo ha llegado), a la vez que ofrecer lecturas frescas y novels, desde una perspectiva agudamente consciente de lo crítico de estas consideraciones, de textos tanto clásicos como contemporáneos, es la razón de ser de la crítica ecológica.

Salvar el mundo mediante la literatura siempre es bueno, pero ¿cómo hacerlo? Sencillamente, una lectura y un lector a la vez. Así como tenemos que cambiar nuestros hábitos de consumo, también debemos cambiar nuestros hábitos de leer. Propongo la práctica de un análisis geo- o bio-céntrico, en vez de uno convencionalmente antropocéntrico, de las obras que estudiamos. Una lectura centrada en la tierra se organiza en torno a los cuatro principios fundamentales de la ecología ya mencionados: equilibrio, diversidad, interconectividad y sustentabilidad. Esta revolución verde se fija no tanto en el ser humano en sí como en la *relación* entre el ser humano y sus contornos naturales. Pero no es sólo eso, ya que la literatura—como su nombre indica—consiste en *letras*, o sea en lenguaje. A diferencia de la ecología a secas, la ecocrítica también se fija en cómo se representa el mundo natural, por ejemplo con metáforas como “la madre naturaleza” o, en inglés, “Old Man River”, expresiones tan comunes que ni siquiera se sabe que son metáforas. Pero sí son metáforas y conllevan valores sexualizados y todo el bagaje del marianismo o patriarcalismo que la cultura judeocristiana les atribuye. En fin, todo se mira a través de una óptica *narrativoambientalista*, aunque no para juzgar si los textos resultan o no resultan ser políticamente correctos. Más bien es para sensibilizarnos a la necesidad de aprender a *leer el mundo* según distintos lineamientos.

Al volver nuestra atención (por fin) a *El amor en los tiempos del cólera*, tengo que declarar en seguida que cualquier lectura competente capta que esta novela relata una extraordinaria historia de amor, un amor que perdura más de medio siglo y que triunfa por encima de todo impedimento, incluso el paso del tiempo. Dentro de ese marco, observamos que hay dos niveles de asuntos ecológicos, uno bastante obvio y explícito, y otro más sutil que invita indagación y explicación. Lo obvio—y lo que me atrajo a este texto en un principio—se encapsula en el siguiente excerpto, breve y concentrado, de las páginas concluyentes de la novela. Es una descripción del río Magdalena y sus alrededores, al verlo por primera vez, en el caso de la protagonista Fermina Daza, y volver a verlo después de casi cincuenta años de no haberlo visto, en el caso de su contraparte masculino Florentino Ariza.

Florentino Ariza, en efecto, estaba sorprendido de los cambios, y lo estaría más al día siguiente, cuando la navegación se hizo más difícil, y se dio cuenta de que el río padre de La Magdalena, uno de los grandes del mundo, era sólo una ilusión de la memoria. El capitán Samaritano les explicó cómo la desforestación irracional había acabado con el río en cincuenta años: las calderas de los buques habían devorado la selva enmarañada de árboles colosales que Florentino Ariza sintió como una opresión en su primer viaje. Fermina Daza no veía los animales de sus sueños: los cazadores de pieles de las tenerías de Nueva Orleans habían exterminado los caimanes que se hacían los muertos con las fauces abiertas durante horas y horas en los barrancos de la orilla para sorprender a las mariposas, los loros con sus algarabías y los micos con sus gritos de

locos se habían ido muriendo a medida que se les acababan las frondas, los manatíes de grandes tetas de madres que amamantaban a sus crías y lloraban con voces de mujer desolada en los playones eran una especie extinguida por las balas blindadas de los cazadores de placer. (429-30)

Aquí el galán de 76 años, quien ha esperado medio siglo para celebrar este viaje de novios con el amor de su vida, descubre que el medio fluvial de ese viaje ha sufrido un deterioro tan devastador que ya no se le reconoce. El trasfondo natural—gracias al abuso sistemático por parte de la industria transportadora del río, con la que él mismo es cómplice, ya que ha ganado su fortuna en esa industria—amenaza destruir el ambiente romántico con el que contaba para apoyar su amorosa empresa. Esto es una gran epifanía para nuestro héroe, y seguramente una fuente de no pocos remordimientos de conciencia.

Afortunadamente (y esto es muy característico del Gabo mayor, o sea, posterior a *El otoño del patriarca*, por ejemplo en *Del amor y otros demonios*), la fuerza del amor recíproco entre la pareja de ancianos es lo suficientemente grande para superar este contratiempo en su estrategia teatral. No obstante, la descripción queda como excepcional en la obra del autor, ya que García Márquez no tiende a ser paisajista gratuito (de hecho no hace nada de manera gratuita) ni usa su ficción como plataforma para defender causas políticas (su obra ensayística es asunto aparte en este sentido). Fíjense, por ejemplo, en el hecho de que en su próxima novela, *El general en su laberinto* (1989), historia que recuenta el último viaje de Bolívar por el mismo río Magdalena, no hay descripciones del paisaje, a menos que sea el paisaje interno del agonizante Libertador. ¿Por qué detenerse a criticar (empleando términos inequívocamente ambientalistas como

“desforestación irracional” y “especie extinguida”) el estado de la naturaleza en *El amor en los tiempos del cólera*?

Como siempre, la decisión es motivada por la integridad artística del texto. El motivo del *desgaste*, central a la lucha entre el nutrir del amor y el crudo paso del tiempo, determina la necesidad del comentario en esta coyuntura. La descrita negligencia por la sustentabilidad del río--tan magnánimo pero no capaz de proporcionarle sus dádivas sin límite al hombre---indica un desorden en la casa de la nación. En efecto, en esta novela Colombia, y no sólo su costa atlántica sino su carretera fluvial al interior más importante, ya que sin el Magdalena Colombia no es una nación, se retrata como un país inmaduro—tanto así que no logra controlar las oleadas periódicas del cólera (símbolo de un desequilibrio orgánico)—y su río, como degradado y prematuramente decrepito.

A un nivel menos explícito--y aquí vemos un uso más amplio del término “ecología”--la novela representa, por un lado, una tensión entre el ser humano y ciertas condiciones naturales imperantes en la existencia misma y, por otro lado, dramatiza un intento desesperado por superar esas limitaciones. Más que la Naturaleza en sí, a García Márquez lo que le fascina es la *naturaleza humana*, tanto en el sentido de nuestra piel para adentro como en cuanto al comportamiento interpersonal. Acabamos de invocar el desgaste (y su resistencia) como uno de los motivos centrales del texto. El desafío principal de Florentino Ariza es resistir, con lo que el autor ha llamado en otra parte una “paciencia de burro”, el paso del tiempo, a sabiendas de que, por cliché que suene, el tiempo no pasa en vano. Trae consigo, en el caso de los dos amantes, inaguantables dolores de cabeza, la pérdida de la vista, del oído y de los dientes, la calvicie y un aliento agrio de fermentaciones viscerales, si no la muerte. El reto del envejecimiento (cosa que

voy entendiendo cada vez más), por lo tanto, es al menos doble: mantener viva la llama del amor por la otra persona y mantenerse a sí mismo en un estado *amable*, o sea, atractivo y digno de ser amado. Y todo eso a sabiendas de que se está en una lucha contra el reloj, cuyo despertador mortal puede sonar en cualquier momento.

Para triunfar sobre el tiempo—cosa que a lo largo nadie hace sino en la memoria de los sobrevivientes (y ahora comienzo a citar a menudo del texto)—Florentino tiene que agudizar su “instinto de vivir” (231), creando una serie de instantes eternos en que experimenta “la explosión instantánea de la felicidad” (26) o un “instante de siglos” (114). Tiene que aprender a ser un “hombre sin edad” (441) en un “estado de gracia” (381). Todas estas expresiones sustantivales representan esfuerzos por alcanzar cierta trascendencia de los límites de la existencia humana. Las estrategias de Fermina Daza, que llega a la relación desde otro ángulo, son diferentes. Primero, tiene que aceptar que su vida anterior—de una felicidad subalterna casada con el médico más prominente de Cartagena—no fue lo mismo que el amor. Segundo, necesita dominar la nostalgia, la cual el narrador considera una trampa del tiempo (331). Aprender el paso del tiempo lúcidamente, dejándolo pasar y fluir hacia la muerte, le permite “envejecer con naturalidad” (409) y apreciar *lo real* del amor de Florentino Ariza (427). Estos retos, al implicar emplear menos pensamiento mágico y aun menos imaginación, complementan simétricamente los desafíos de su pareja.

Es más (y esto es importante para ver el compromiso del autor con un sistema de símbolos de la tradición natural), el triunfo sobre el tiempo compartido por la pareja se integra completamente con el trasfondo natural de su drama. De manera análoga al flujo del tiempo, nuestros ancianos héroes conquistan la permanente corriente unidireccional

del río, y de manera genial. Si para el poeta medieval español Jorge Manrique—en las “Coplas que hizo por la muerte de su padre”—el tiempo es figurado como un río que implacablemente conduce al mar, que es la muerte, para nuestro autor este mismo *topos* (harto trasquilado ya) proporciona una oportunidad para jugar con las convenciones semiológicas que hemos heredado de otras generaciones. Al declarar el buque en que viajan en cuarentena (izando una bandera emblemática de cólera a bordo), los pasajeros se las arreglan para postergar indefinidamente la necesidad de llegar a su destino. O sea, la novela se apropia de dos elementos ambientales—el río y el cólera—para emblematicar al nivel físico lo que alcanzan los personajes en su vida espiritual. Este “vacilón fluvial” (que puede ser el río del tiempo tanto como el río discursivo de la narración), si no logra aniquilar la muerte, le quita fuerza, ya que la recontextualiza y, sobre todo, la precede con tanta *plenitud de vida*.

En fin, una aplicación juiciosa de los principios ecocríticos ya exployados revela que no hay huella de un llamado ecologismo profundo en *El amor en los tiempos del cólera* (ni en ningún otro texto del autor que yo conozca), ya que para Gabo la vida humana es lo principal que le interesa. A la vez, no obstante, la novela defiende explícitamente la diversidad de las especies y el equilibrio de los intereses comerciales con los de la conservación de los recursos naturales, presumiblemente para asegurar una calidad de vida decente para los bípedos implumes, o sea, para nosotros.

Ahora bien, a un nivel más a fondo el texto implica que, para la sustentabilidad de la especie humana, es la interconectividad—en la forma del amor entre una pareja, la solidaridad que suplanta y aniquila a la soledad—lo que presta a la vida su profundo valor. Sin ir tan lejos como para declararle ecologista al Nobel de Aractaca, este análisis

sugiere que tiene por lo menos una vision sagaz de la vida, en el sentido de una excepcional sensibilidad por el precario y bello balance entre su amor por la palabra, por el mundo físico y sensorial, y por el nexo emotivo entre hombre y mujer. La compleja y dúctil red de relaciones entre estos elementos (llamémosla ecología o medioambiente) constituye el subsuelo simbólico de esta gran obra.

Gracias y adiós.

Crítica Ecológica -- Bibliografía

Abbey, Edward. Desert Solitaire: A Season in the Wilderness. New York: Ballantine, 1968.

Albornoz, Miguel. Biografía del Paraná. Buenos Aires: El Elefante Blanco, 1997.

Alvarez Gardeazábal, Gustavo. Comandante Paraíso. Bogotá: Random House/Mondadori, 2002.

Aridjis, Homero. El hombre que amaba el Sol. Mexico City: Alfaguara, 2005.

Asturias, Miguel Angel. El papa verde. Madrid: Salvat/Alianza, 1970.

---. Viento fuerte. Buenos Aires: Losada, 1950.

Ausenne, Valliere Richard y Juan Carlos Galeano, Producers and Directors. The Trees Have a Mother (Video, Florida State University, 2007).

Bateson, Gregory. Mind and Nature: A Necessary Unity. New York: Bantam, 1988.

Belmar, Daniel. Coirón (Tierra de los horizontes sumergidos). 4th edition. Santiago: Zig-Zag, 1950. (“*Don Segundo Sombra* chilena”)

Borges, Jorge Luis. “El jardín de senderos que se bifurcan,” en Ficciones. Madrid: Alianza/Emecé, 1992.

- Buell, Lawrence. The Environmental Imagination: Environmental Crisis and Literary Imagination. Oxford: Blackwell, 2005.
- Butler, María I. “Relación hombre-naturaleza: Su expresión en la obra de dos novelistas.” Cuadernos Hispanoamericanos 3000 (1975): 572-97.
- Cabrera Infante, Guillermo. Vista del amanecer en el trópico. Barcelona: Seix Barral, 1974.
- Carpentier, Alejo. Los pasos perdidos. México, D.F.: Compañía General de Ediciones, 1970.
- Carroll, Joseph. Literary Darwinism: Evolution, Human Nature, and Literature. New York: Routledge, 2004.
- Carson, Rachel. Silent Spring. Boston: Houghton, 1962.
- Cervantes de Saavedra, Miguel. El ingenioso caballero Don Quijote de la Mancha.
- Chatwin, Bruce. En Patagonia. New York: Summit Books, 1977.
- Coloane, Francisco. El témpano de Kanasaka, y otros cuentos. Santiago: Editorial Universitaria, 1968.
- Commoner, Barry. The Closing Circle: Nature, Man and Technology. New York: Knopf, 1971.
- Cortázar, Julio. Los astronautas de la cosmopista, o Un viaje atemporal París-Marsella. Barcelona: Muchnik, 1983.
- . “Continuidad de los parques,” en Final del juego. Buenos Aires: Sudamericana, 1978.
- . “La autopista del sur,” en Todos los fuegos el fuego. Buenos Aires: Sudamericana, 1966.

Da Cunha, Euclides. The Amazon: Land without History. Traducido del portugués por Ronald Sousa. Editado con Introduction y Notes por Lúcia Sá. New York: Oxford UP, 2006.

Darwin, Charles. Diario de la Patagonia: Notas y reflexiones de un naturalista sensible. Estudio preliminar, selección y supervisión de textos de Pablo Charelli. Buenos Aires: Ediciones Continente, 2006.

“Declaración Universal de los Derechos del Animal”

<<http://www.educar.org/DerechosHumanos/derechosanimal.asp>>

Delibes, Miguel. Parábola de un naufrago. Barcelona: Destino, 1969.

---. Los santos inocentes. Barcelona: Planeta, 1981.

Donoso, José. El jardín de al lado. Barcelona: Seix Barral, 1981.

Egan, Gabriel. Green Shakespeare: From Ecopolitics to Ecocriticism. New York: Routledge, 2006.

Forns-Braggi, Robert. “¿Cuáles son los dones que la naturaleza regala a la poesía latinoamericana?” Hispanic Journal 19 (1998): 209-38.

French, Jennifer L. Nature, Neo-colonialism, and the Spanish American Regional Writers. Hanover, NH y Londres: University Press of New England, 2005.

Frye, Northrop. The Anatomy of Criticism. New York: Atheneum, 1965.

Fuentes, Carlos. La muerte de Artemio Cruz. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica, 1973.

Galeano, Juan Carlos. Cuentos amazónicos. Jalisco: Paraíso Perdido, 2006.

- y Valliere, Richard Auzenne, productores y directores. The Trees Have a Mother: A Documentary Film. The Florida State University Council of Research and Creativity and the FSU Film School, 2007.
- García Márquez, Gabriel. Cien años de soledad. Buenos Aires: Sudamericana, 1970.
- . Del amor y otros demonios. Bogotá: Norma, 1993.
- . El amor en los tiempos del cólera. Buenos Aires: Sudamericana, 1985.
- . El general en su laberinto. Bogotá: Norma, 1989.
- Glotfelty, Cheryl. The Ecocriticism Reader: Landmarks in Literary Ecology. Athens, GA: U of Georgia P, 1996.
- Gore, Albert (conferenciante principal). An Inconvenient Truth. Paramount Pictures, 2006 (David Guggenheim, Director).
- Guha, Ramachandra. "Radical American Environmentalism and Wilderness Preservation: A Third World Critique." Environmental Ethics 11 (1989): 71-84.
- Güiraldes, Ricardo. Don Segundo Sombra. New York: Las Américas, 1972.
- Heise, Ursula, K. "The Hitchhiker's Guide to Ecocriticism." PMLA 121.2 (March 2006): 503-16.
- Hochman, Jhan. Green Cultural Studies: Nature in Film, Novel, and Theory. Moscow: U of Idaho P, 1998.
- Hudson, William Henry. Green Mansions; a Romance of the Tropical Forest. Introducción por Thomas E. Rankin. New York: Knopf, 1926.
- Hutchings, Ross. "Jung and the Wattle-tree: Judith Wright and the Ecology of the Collective Unconscious." AUMLA (Journal of the Australasian Universities Language and Literature Association) 107 (May 2007): 103-24.

- Illich, Ivan. Deschooling Society. New York: Harper, 1983.
- Kroeber, Karl. Ecological Literary Criticism: Romantic Imagining and the Biology of Mind. New York: Columbia UP, 1994.
- Lamo Jiménez, Mario. El día de la ecología. Ilustraciones de Ivar da Coll. Bogotá: Carlos Valencia Editores/Panamericana Editorial Ltda., 1997.
- Latorre, Mariano. Caracol. Portada e ilustraciones de Osvaldo Salas. Santiago: Nascimento, 1966.
- . Chile, país de rincones. Santiago: Zig-Zag, 1955.
- . La literatura de Chile. Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires/ Instituto de Cultura Latino-americana, 1941.
- . Mapu. 2ª edición. Glosario de Ambrosio Ravanales. Santiago: Orbe, 1945.
- . Memorias y otras confidencias. Selección, prólogo y notas de Alfonso Calderón. Santiago: Editorial Andrés Bello, 1971.
- . On Panta. 10ª edición. Prólogo de Mariano Picón Sala y glosario de Ambrosio Rabanales. Santiago: Zig-Zag, 1967.
- . La Paquera. Prólogo de Juan Uribe Echevarria. Santiago: Universitaria, 1958.
- . Sus mejores cuentos. 3ª edición. Santiago: Nascimento, 1956.
- . Ully. 4ª edición. Santiago: Nascimento, 1963.
- . Viento de mallines. 5ª edición. Santiago: Zig-Zag, 1944.
- . Zurzulita. 9ª edición. Santiago: Nascimento, 1973.
- Leopold, Aldo. A Sand County Almanac, with Essays on Conservation from Round River. New York: Ballantine, 1966 (c.1949).

- Long, María Luz. "La inquietud ecológica de Miguel Delibes: ¿Puede un cazador ser ecologista?" Crítica 834 (abril 1996): 18-21.
- Lynch, Benito. El inglés de los güesos. Buenos Aires: Troquel, 1960.
- Marcone, Jorge. "De retorno a lo natural: *La serpiente de oro*, la 'novela de la selva' y la crítica ecológica," Hispania 81 (1998): 299-308.
- . "El hablador de Mario Vargas Llosa y la imagen de la Amazonía en el Perú contemporáneo." La Chispa '93 Selected Proceedings. Gilberto Paolini, ed. New Orleans: Tulane University, 1993. 134-40.
- . "Historia secreta de una novela de Vargas Llosa o *La casa verde* y el viaje 'Retorno a lo natural' en la 'Novela de la selva' hispanoamericana". Monographic Review/Revista Monográfica XII: 379-92.
- . "Jungle Fever: Primitivism in Environmentalism: Rómulo Gallegos's *Canaima* and the Romance of the Jungle. Primitivism and Identity in Latin America: Essays on Art, Literature, and Culture. Ed. Erik Camayd-Freixas y José Eduardo González. Tucson: U of Arizona P, 2000. 157-72.
- Marx, Leo. The Machine in the Garden: Technology and the Pastoral Ideal in America. New York: Oxford UP, 1964.
- Massiani, Felipe. El hombre y la naturaleza en Rómulo Gallegos. Caracas: Ediciones del Ministerio de Educación/ Dirección de Cultura y Bellas Artes, 1964.
- Montero, Mayra. Tú, la oscuridad. Barcelona: Tusquets, 1995.
- Murphy, Patrick D., editor. Ecology in Latin America and Caribbean Literature. Número especial de Hispanic Journal 19.2 (1998); 199-342.

- Orwell, George. 1984. En *The Complete Works of George Orwell*. V.9. Ed. Peter Davison. London: Secker & Warburg, 1998.
- Oyarzún, Luis. Defensa de la tierra. Santiago: Universitaria, 1971.
- Quiroga, Horacio. “El hombre muerto,” en Los desterrados. Buenos Aires: Losada,
- Pérez Abad, Miguel. “Miguel Delibes: ¿El primer verde? Una lectura ecocrítica de su obra.” Ixquic 2 (Aug. 2000): 33-46.
- Raga, Fernando. Los hijos de Gaia. Buenos Aires: Ediciones Distal, 2005.
- . Revolución en Gaia. Santiago de Chile: Editorial , 2010.
- Reich, Charles A. The Greening of America: How the Youth Revolution Is Trying to Make America Livable. New York: Random House, 1970.
- Restrepo, Laura. Dulce compañía. Bogotá: Norma, 1995.
- . El leopardo al sol. Bogotá: Norma: 1993.
- Rivera Villegas, Carmen M. “Voces ecológicas en la poesía puertorriqueña” Hispanic Journal 19 (1998): 239-52.
- Rodríguez, Ileana. Transatlantic Topographies: Islands, Highlands, Jungles. Minneapolis y Londres: U of Minnesota P, 2004.
- Rossi, Anacristina. La loca de Gandoca. San José: Centroamericana, 2000.
- Rulfo, Juan. “El llano en llamas,” en El llano en llamas. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica, 1976.
- Sánchez, Luis Rafael. La guaracha del Macho Camacho. Buenos Aires: Ediciones de la Flor, 1976.
- Sarmiento, Domingo Faustino. Facundo: Civilización y barbarie, edición de Roberto Yahni. Madrid: Cátedra, 1990 (c.1845).

- Schorr Wiener, Michael, coordinador. Estudios del desierto. México D.F.: Porrúa, 2006.
- Sepúlveda, Luis. Mundo del fin del mundo. Barcelona: Tusquets, 1994.
- . Un viejo que leía novelas de amor. Buenos Aires: Tusquets, 1993.
- Slater, Candace. Entangled Edens: Visions of the Amazon. Berkeley, Los Angeles y Londres: U of California P, 2002.
- Stone, Michael K. y Zenobia Barlow, editores. Ecological Literacy: Educating Our Children for a Sustainable World. Prefacio de Fritjof Capra. San Francisco: Sierra Books, 2005.
- Vargas Llosa, Mario. El hablador. Barcelona: Seix Barral, 1987.
- . Historia de Mayta. Barcelona: Seix Barral, 1984.
- Waage, Frederick O., editor. Teaching Environmental Literature: Materials, Methods, Resources. New York: MLA, 1985.
- Weisman, Alan. The World without Us. New York: St. Martin's, 2007.
- White, Stephen. "El mundo ecocéntrico en *Siete árboles contra el atardecer* de Pablo Antonio Cuadra." Revista Iberoamericana. 204 (July-Sept. 2003).
- Zapata Olivella, Manuel. China 6 A.M. Bogotá: Ediciones S.L.B., 1955.
- . Tierra mojada. Medellín: Bedout, 1983.
- Zeno Gandía, Manuel. La charca. Introducción y notas aclaratorias de Carmen Irene Marxuach. San Juan: Centro de Estudios Avanzados de Puerto Rico y El Caribe, 1987.